

## LA NUEVA ASAMBLEA DE KOSOVO

*Josep Antoni Delgado Rivera*  
*Actual Director de Medio Ambiente de la Generalitat de Cataluña.*  
*Fue asesor especial de UNMIK en la Asamblea de Kosovo.*

Estoy a punto de concluir una temporada de trabajo en la Asamblea de Kosovo, colaborando con UNMIK en su implantación, de parte del Parlamento de Cataluña y con el apoyo de la Representación de España en la zona. En este momento tengo una serie de sensaciones e impresiones, tanto relativas a mi experiencia personal como a la realidad que vive esta sociedad. Quiero compartir estas últimas.

Mi cargo en la Asamblea de Kosovo, como Director del Departamento de Administración, y una natural propensión a "levantar la falda" de los países y a conocer mas allá de lo superficial y tópico, me han permitido estar a caballo (gran ubicación ésta) entre los integrantes de la comunidad internacional y las gentes de aquí, entre la ciudadanía con compromiso político y con participación en las instituciones y la que no tiene esa preocupación, entre los pertenecientes a unas procedencias étnicas, idiomáticas y religiosas y a otras.

La Comunidad Internacional, volcada en Kosovo como nunca se había hecho antes en ningún lugar, ha conseguido, en colaboración con la población e Instituciones del país, una gran mejora de lo que me atrevería a llamar el "hardware" de la situación existente en junio de 1999: notabilísimos avances en el campo de las infraestructuras, de los servicios públicos, de la institucionalización, etc. Pero en cuanto al —si se me sigue permitiendo— "software", ese alma intangible que hace que las cosas, las sociedades y las personas funcionen, no podemos ser, desgraciadamente, tan optimistas. El caso es que uno ve —duele decirlo a quien ha llegado a querer a esta tierra— serios inconvenientes para que en el futuro pueda llegar a haber una mínima tolerancia que permita convivir a las diferentes comunidades. Un ejemplo lo tenemos en la creciente divergencia idiomática: como se puede tener alguna esperanza de acercamiento entre la población serbia y la de cultura albanesa si cada vez son menos los que pueden entender el idioma de "los otros"; en este punto no se puede dejar de hacer una mención a que cuando esa comunicación fue posible era, generalmente, porque la población de habla albanesa conocía la lengua serbia —por el empuje oficial de ésta, proveniente de su identificación con el poder de Belgrado, que llegó a dejar en un estado de proscripción publica al albanés, idioma propio de la gran mayoría de kosovares— y no al contrario. No hay que tener miedo a un bilingüismo real en el que se sumen y no se excluyan mutuamente las dos lenguas mas extendidas, que han de ser fomentadas en todas las comunidades. Es un modelo seguido en muchos países y con el se reconoce una realidad evidente.

Y se detectan hechos importantes, que llaman la atención cuando se plantea el futuro del país. Observaciones cotidianas, unas más patentes otras más ocultas, alguna de las cuales cito a continuación.

El reducidísimo numero de productos y servicios procedentes de Kosovo, así como los datos del entramado de financiación/producción/distribución y la estructura de reparto de la riqueza, nos hacen sospechar una cierta inviabilidad como unidad económica, entre otras razones por la problemática homologación e integración en el

contexto europeo. La economía del país, apoyada excesivamente en el "exterior no inductor de la producción interna" (transferencias de kosovares trabajando en el extranjero, inversión de los organismos internacionales, gasto del personal al servicio de esos organismos, tributación de las importaciones...) no prefigura un panorama alentador; especialmente si se tiene en cuenta la facilidad con que proliferan en la zona las actividades económicas sumergidas, muchas veces contrarias a la ley penal. Pero, volviendo al antes denominado "software", uno de los factores que más inciden en la desorientación que se vive, es la indefinición acerca del futuro estatus de Kosovo. La Comunidad Internacional tiene un gran reto en la decisión de la salida de esta situación, por naturaleza provisional. Todas las posibilidades que se pueden barajar son difíciles, alguna de ellas con importantes peligros de desestabilización en la zona. La construcción institucional se está llevando a cabo en la esperanza de que la decisión que finalmente se adopte sea la mejor para Kosovo y los kosovares; pero esa falta de certidumbre respecto al futuro exige un mayor esfuerzo, ilusión y generosidad. Esa construcción institucional cuenta con otros serios impedimentos, como la importancia que aquí tienen las vinculaciones familiares y de clan y el hecho de que la posición política y la visión de la sociedad suele girar alrededor de la procedencia geográfica y de sangre. La población mayoritaria en Kosovo siempre vivió de espaldas a lo público y no precisamente porque ellos lo eligieran así, sino porque en multitud de ocasiones fueron apartados de ese ámbito. Y todo ello nos hace constatar la gran dificultad de implantar un sistema político y su subsiguiente administración pública en esta sociedad.

Sé que lo que he expuesto hasta aquí constituye un panorama realmente sombrío y pesimista, que no puede presagiar más que futuras desgracias, continuación de desgracias anteriores. Pero mi impresión no es tan aciaga y fatalista. Y no lo es, por ciertas características de las gentes que he conocido en Kosovo; me quiero referir especialmente a las de la juventud más abierta, tanto de cultura albanesa como serbia, entre las otras procedencias. En la población kosovar se dan las circunstancias del cosmopolitismo, de la buena aptitud para aprender idiomas extranjeros, la de un laicismo que sabe poner el acento en lo práctico y realizable, respetando idealismos e ideologías; su aptitud para el trabajo es buena y la culturalización y apertura a lo que sucede fuera de las fronteras sorprende por su alto nivel.

Pero, y esto quiere ser el centro de este artículo de despedida, el activó más importante con que puede contar Kosovo —si los propios interesados lo saben aprovechar— es la diversidad. La diversidad idiomática, étnica, cultural, religiosa... es una gran riqueza. Lo que hasta ahora ha sido concebido como un inconveniente y una causa constante de conflicto, puede entenderse como un tesoro. ¿A quién se le ha ocurrido pensar el poder (legítimo, no el vergonzante procedente de la amenaza, de la extorsión y engaño a la comunidad internacional) que podría tener un Kosovo multiétnico, como bisagra entre dos mundos, entre dos continentes, entre dos partes de Europa? Pues ello, entiendo, depende —entre otros importantes factores— de la creatividad, imaginación, esfuerzo por olvidar y actitud constructiva de la población kosovar. Seguramente no se podrá decir que estamos en esta sintonía hasta que se dé un hecho fundamental: que cada comunidad no esté sola en la defensa de sus intereses y derechos fundamentales sino que ello sea objeto de una lucha común; es el famoso "estar empecinado en la defensa de los intereses de mis ajenos, de los que conviven conmigo pero no son como yo". Esa riqueza de espíritu no será solo digna de admiración desde un punto de vista ético; no, no me entiendan mal: será garantía de porvenir y de bienestar; y eso es defender los intereses de las futuras generaciones que nazcan en Kosovo. ¿Puede haber —no es, desgraciadamente, retórica la pregunta—

personas o grupos no interesados en ello? Amigos kosovares, ha sido un placer conocerlos. Ha sido un placer colaborar con el Presidente de vuestra Asamblea en la difícil tarea de crear un espacio de entendimiento y progreso para todos vosotros. Porque hacer política es, citando al Presidente del Parlamento de mi país, de Cataluña, acercarse, mirarse, dialogar, ver que zona de nuestro pensamiento es común con el de nuestros adversarios; y este es un juego en el que todos los que participan ganan.

*Hasta siempre.  
Josep Antoni Delgado Rivera  
Asamblea de Kosovo  
Parlament de Catalunya Pristina, noviembre de 2002*